

Crónica Literaria

Por ALONE

El General don José de San Martín, por Benjamin Vicuña Mackenna. (Aguilón, B. Aires). — Es posible que nuevas investigaciones hayan modificado la imagen de San Martín que pintó Vicuña Mackenna, como también la del Libertador Bolívar que, en la entereza de la verdad, a veces contrastaba a la suya.

La Historia es así. "Peculiaridades conjeturas que se hacen y deshacen en cuenta" decía el autor de "Los Orígenes del Cristianismo" y "El Pacto de Israel", sosteniéndose ante todo.

¿Por qué entonces presentar esta obra entre tantas?

Pues, por otro personaje histórico que palpita entre líneas, fresco, viviente, animado, ejemplar, inabarcable, enternecedor de su época: el propio Vicuña Mackenna, romántico y emprendedor, capaz de amar y de realizar sus sueños, orgullo de una raza poderosa, digno de autor.

Superada como historia, la historia permanece como arte.

Aprenderemos a apreciar una vez más a Vicuña Mackenna dista de ajustarse a las definiciones clásicas y se escapa sobre todo de una exuberancia rica y generosa vitalidad, de una abundancia de colores, cauces de resaca al tiempo y a los repartos de saciedad o de goces.

El apogeo de la vida martiana narrado por Illego.

Los elípticos claroscuros de la impresión causada en su época por el autor de Los Girasoles, oleada de entusiasmo contagioso que en momento llevó al poeta a la cumbre y lo llevó a las postreras del poder. Apagado su prestigio entre las masas, poco a poco reduciéndose hasta quedar en lo que suelen los cálices tallados por la imaginación, en una triste cosa.

Sus ojos se sentían vibrar aquí contra natura.

La orgía de los nacionalistas refundantes se desoliga aún y hoy sus imitacionistas sonoros entre estiletes espectaculares y mudos autistas que los acontecimientos americanos le proporcionan.

En el sentido, nada como esta orabancura fervorosa de San Martín y, dentro de ella, la famosa entrevista.

Los dos Libertadores, el del Sur y el del Norte, se afrentan allí con sus caracteres distintos y sus glorias continentales, el secreto de que se rodean, nunca bien aclarado y los deslucos del heroísmo que se detienen a puertas cerradas.

Magnífica ocasión para poner en movimiento su capacidad de entusiasmo y su inclinación a convertir en poema la historia, que fastidia le repugnaba, sin advertir que era la mayor de sus virtudes y cualidad por salvaje.

Al poco que la personalidad de Bolívar le contaba, Illego leido en sus manos la carta que dirigía a San Martín cuando rechazaba justarse y el nombre que allí aparece no coincide con el que se mostrará después: es todo evasión, certidumbre y simpatía. "Viviré la gloria de Chile y este nombre será el solo que debe guardarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas." La sola idea de que San Martín no acudiera a la cita le es tan sensible "como si fuéramos vecinos en muchas batallas pero no, él, me dejaré hablar la ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi estado y de mi patria..." Las horas que estará a punto serán pocas "para satisfacer la pasión de la amistad que va a empezar a distender de la dicha de conocer el objeto caro que se buscaba sólo por opinión y fama". Vicuña Mackenna encuentra este estilo indolente o propio de un gran poeta. En realidad, era un estilo tropical y, como el suyo, cálido de romanticismo. Lo que Vicuña Mackenna no se esperaba y lo desconcerta es, bajo esta evasión de tan sincera apa-

riencia, descubrir de pronto al político calculador que ya inclinaba sus ojos de quitarle al Perú el estuario del Guayas, sin el cual nunca sería una potencia marítima. Después, las confidencias del brigadier Cruz a O'Higgins descaldea más aún las entretendidas. "¿Seguirá el Libertador?" "¿Qué me dice Ud. del Director de Chile? Me aseguran que es un tirano de su país con varios apuros de su despotismo entre los cuales se encuentra al General Cruz que es el director de Matara de Ud. Yo he creído siempre necesario que el Pabellón de Colombia no sólo vaya a cooperar la libertad del Perú (de que San Martín era entonces Protector) sino conseguir la de Chile y Buenos Aires". Luego, avanzando su pensamiento, decláralo a San Martín el deber de "regenerar a Chile y Buenos Aires" añadiendo que "se pondrá Ud. una mano y yo otra. A México yo lo regeneraré porque ahí todo es igual y no puede consentir yo ni el gobierno que tiene ni el ejército y hasta las escuadras hay que regenerar".

Yan poco eran de esperar los hechos en que Bolívar brinda por sí mismo y por el General San Martín "los dos hombres más grandes de la América" y la ruidosa con que hace callar a sus estiletes sentados al extremo de la mesa: "Señores, Ud. no brinda porque son unos borrachos y habrían disparado", aunque entre ojos los hasta del grado de general.

Nada de eso, sin embargo, apaga el fervor de Vicuña Mackenna.

Llegada la hora de los paralelos, cada uno de los próceres recita su peritón de elocuencia dulce aunque cede en éxtasis al otro.

Silencioso, apacible, hermético, San Martín organiza sus campañas clandestinamente y engaña a sus adversarios: "Por eso — pag. 112 — las campañas de San Martín son un halcón. Ha hecho la guerra sin lágrimas ni sangre como Washington. Bolívar diversamente recuerda el terrible Tamerlán. En una sola ocasión hizo fusilar ochocientos prisioneros. San Martín que no mató en sus batallas campales un número superior de enemigos. Bolívar costaba en diez años veinte campañas y otras tantas batallas en Uta. San Martín no hizo más la campaña de Chile y la del Perú, no diré más batallas que las de Maipo y Chacabuco".

La balanza sigue oscilando entre esas enormes simplificaciones.

"En la desecha barranca de América — pag. 114 — Bolívar es el águila que vuela las olas y traza las malagras naves a sus cables. San Martín es el feroz irremovible entre las rocas, que las alumbra y las salva. Bolívar es el viento, el ave, el águila de las plumas, que se remonta hasta los astros y hace resonar bajo la hereda en firmamento los roncós gritos de sus victorias. Para jugar a San Martín es preciso, al contrario, descender a los abismos, interrogar sus ríos de granito, pedir a las arcas que tienen la explicación de su grandeza..."

Y se comprende que la Historia tiene aquí poco que hacer con la elegancia de los hechos. Se ha dicho de Dumas que la llevó a la categoría de la novela; de nuestro historiador puede afirmarse que la hizo renacer hasta la poesía.

Es dentro de esta órbita donde debemos girar para comprenderlo; para sentirlo y descubrir su fisiología de soñador y eruyente alucinado, su noble espíritu que recoraba la mequetrefad y echaba sobre ella el manto de su amplia simpatía.

El portento resulta cuando se compara ese verbo estremecido con su potencia de realidad y su capacidad de multiplicarse por tantas entes distintos, antes de llegar a la vejez, dejar otros imperecederos que le han merecido el nombre de titán. Lo que, incluso con sus elementos de fuerza primitiva,

El general don José de San Martín [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El general don José de San Martín [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile